

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE ARTURO ARDAO

Horacio Bernardo

Sostendré en esta breve exposición que el pensamiento de Arturo Ardao goza de plena vigencia en la actualidad. Afirmar dicha vigencia es relevante, dado que proporciona una razón de peso para mostrar la necesidad de estudiar su obra, continuarla críticamente y, adicionalmente, para otorgarle sentido al hecho de rendirle homenaje a esta figura más allá de las fechas concretas o de su importancia histórica.

Cuando empleamos el término “vigencia” aludimos a aquello que está en vigor o, en otras palabras, a lo que es aplicable en la actualidad. Estas acepciones tienen una connotación jurídica, pero aquí no se hace énfasis en el aspecto normativo del término, sino en su aspecto práctico. Esto significa que si afirmamos que la obra de Ardao se halla en vigor o es aplicable, debe mostrarse que esto es así no solo porque resulta una obligación recurrir a ella simplemente porque forma parte de nuestro pasado, sino porque, fundamentalmente, resulta útil y pertinente para nuestro presente¹. Por esa razón, afirmar la vigencia del pensamiento de Ardao significa mostrar qué insumos valiosos nos proporciona para pensar la actualidad y para desarrollar una fructífera actividad filosófica e intelectual.

En virtud de ello mostraremos siete motivos para afirmar lo dicho precedentemente.

Motivo 1. La obra de Ardao brinda insumos historiográficos que constituyen una condición de posibilidad para desarrollar un pensar situado desde Uruguay

Ardao fue pionero en abordar la historia de las ideas filosóficas en el Uruguay, por lo que, para lograr su propósito, debió indagar no solo publicaciones en libros, sino toda una serie de documentos como textos de clase, tesis, manuales, declaraciones, cartas, etc. Asimismo, procuró excluir toda especulación que pudiera minar la objetividad que pretendía alcanzar, logrando una labor historiográfica rigurosa y extensa,

1 En tal sentido, se mostrará aquí que el pensamiento de Arturo Ardao es parte de nuestra “caja de herramientas” conceptual como señalaría el francés Gilles Deleuze o parte de nuestras valiosas “piezas de taller”, empleando la terminología del cubano Raúl Fornet-Betancourt.

produciendo textos de gran valor como *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay*, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, *Etapas de la inteligencia uruguaya*, entre multitud de otros.²

Ahora bien, esta tarea pionera no sólo es valiosa como trabajo historiográfico de recolección y organización de materiales sino, fundamentalmente, como labor de creación filosófica. Ardao creó la historia de nuestro pensamiento, pues al asignarle un orden le dio un sentido que previamente no tenía. Esta creación es, sin duda alguna, una referencia útil e ineludible para cualquier individuo que se embarque en la tarea reflexiva desde nuestro contexto, pues quien quiera pensar situadamente, ha de saber en primer lugar desde qué sitio filosofa, lo cual implica conocer la tradición que le precede. Sólo a partir de la construcción ordenada de una tradición, la cual inicia la obra de Ardao, se abre una rica posibilidad hermenéutica de un pensar en relación a aquellos que han pensado precedentemente y que nos han legado sus aciertos, sus problemas inconclusos, sus prejuicios, sus mentalidades, etc. La utilidad de la obra de Ardao, en este sentido, es ser una rica condición de posibilidad del propio filosofar uruguayo actual.

Motivo 2. Ardao previene sobre los posibles peligros de la excesiva tecnificación filosófica

En la actualidad, y con mayor facilidad que en otras épocas, es posible acceder a textos filosóficos de diversas latitudes, intercambiar herramientas conceptuales y continuar estudios específicos y de perfeccionamiento en el exterior. Esto podría suponer, sin cuestionamiento alguno, una ventaja para el pensamiento uruguayo, ya que es extendida la creencia de que estar actualizado, participar en los debates de entidad internacional, o incorporar nuevas herramientas disciplinares es siempre positivo. Sin afirmar lo contrario, el pensamiento de Ardao advierte que estas nuevas herramientas y posibilidades, si bien otorgan múltiples beneficios, encierran también aspectos perjudiciales que es necesario considerar. Ardao señala este hecho en 1975 al hablar de la autonomía técnica del pensamiento uruguayo y latinoamericano. Señala:

“Por diversos caminos, académicos o no, la filosofía latinoamericana ha alcanzado en el presente, en particular en ciertos países, muy significativas expresiones de densidad y

2 Berisso, L. y Bernardo, H. *Introducción al pensamiento uruguayo*, Montevideo, Cruz del Sur, 2012. Capítulo IX.

nivel. Así es por lo apreciable de su bagaje teórico e histórico, como de sus recursos metodológicos, a contribución de un efectivo ejercicio de la inquisición filosófica. Se ha dejado atrás, entonces, la adopción pasiva, por acción mecánica o refleja; se ha ido aun más allá de la adaptación esforzada, pero más o menos urgida; se ha accedido, no de ahora aunque ahora cada vez más, a planos de creación.

Eso no obstante, suele darse en esas mismas expresiones, con excesiva frecuencia, un tipo de filosofar en el que el grado de autonomía logrado, merece llamarse de autonomía sólo técnica, en el marco de la labor profesional. Desde otro punto de vista, sigue siendo dependiente, por tributación a un colonialismo mental no separable del condicionamiento socio-histórico impuesto por otras formas de colonialismo. [...]

Paradójicamente, la señalada autonomía técnica, en lugar de favorecer, por sí misma, la emancipación, la estorba, cuando se trata del extendido tipo de filosofar de que acabamos de hablar. Peor aún: contribuye a consolidar la dependencia mediante una acción colonizadora ejercida ahora [...] desde el interior de la propia Latinoamérica.”³

En tal sentido, el pensamiento de Ardao señala que la autonomía técnica (o sea, la asimilación de herramientas conceptuales por parte del filósofo latinoamericano) puede constituir una nueva forma de colonialismo mental (enrabado con otras formas de colonialismo). La obra de Ardao propone pensar la selección de lo que asimila. Resulta así un útil aporte para el filósofo, de modo de que éste pueda integrar críticamente el pensamiento latinoamericano con el producido en otras latitudes.

Motivo 3. La obra de Ardao desmitifica los prejuicios que contribuyen a desvalorizar el pensamiento latinoamericano y uruguayo

Aún en la actualidad, el pensamiento latinoamericano es cuestionado y menospreciado desde diversos ámbitos. Se ha dudado de su existencia, de su valor, se ha señalado que no llega a los estándares de los centros filosóficos, se ha criticado su excesivo énfasis político e, incluso, se lo ha calificado de pura ideología. También continúa siendo víctima del “ninguneo” entre los propios latinoamericanos, extendiendo el sentido que le da Octavio Paz a dicho término en “El laberinto de la soledad”

3 Ardao, A., *La inteligencia latinoamericana*, Montevideo Universidad de la República, 1996, págs. 110-111.

para el caso mexicano. El pensamiento uruguayo, en este contexto, no es la excepción.

Por estas razones, aquí únicamente reseñadas, resulta de utilidad acudir a la obra de Ardao pues en ella se encuentran trabajos que abordan estos problemas persiguiendo una doble finalidad: en primer lugar, explicar las causas históricas, políticas, culturales y lingüísticas que fueron génesis de dicho menosprecio y, en segundo lugar, hallar un modo de revalorizar nuestra producción de pensamiento.

La obra *Filosofía de lengua española*, junto a las dos obras dedicadas a Feijóo, son particularmente interesantes al respecto. Sin espacio para señalar lo que allí afirma el autor, sólo se dirá que resultan insumos valiosos no sólo para poder generar un pensar situado, sino para otorgar valor a dicho pensar.

Motivo 4. La obra de Ardao proporciona herramientas para construir un pensamiento riguroso y, al mismo tiempo, creativo

En la actualidad, existe la creencia extendida en la academia de que el saber filosófico es análogo al saber científico. La influencia de la corriente analítica o las exigencias académicas que, con criterios cientificistas, tienden a premiar la excesiva especialización, han contribuido a ello. Por estos motivos, entre otros, la filosofía ha quedado muchas veces reducida al análisis riguroso de lo que otros han dicho, o a una tarea precisa y escolástica de encontrar un minúsculo aporte original acerca de temas de los cuales se supone (sin adecuada justificación) su importancia e interés. El aspecto creativo queda subsumido a la pura erudición técnica (ligada a la “autonomía sólo técnica” que se mencionó en el Motivo 2), relegando lo creativo a lo diletante, lo ambicioso o lo puramente subjetivo, como si no fuera parte esencial de la llamada “filosofía profesional”.

Ante dicha situación, la propia obra de Ardao es un ejemplo de cómo es posible combinar la rigurosa investigación filosófica con los aspectos creativos. Muestra además cómo la dicotomía entre filosofía y creatividad no es más que una falsa oposición, para decirlo en términos vazferreirianos.

Para mostrar este aspecto, examinemos primero la obra de Ardao y su multiplicidad temática y de intereses. Estamos ante la presencia de un individuo que reflexiona creativamente. Encontramos el análisis de textos históricos de nuestra filosofía. Estudios dedicados a Feijóo, un pensador del siglo XVIII. Una obra dedicada a la filosofía en lengua española, otra exclusiva de filosofía de la lógica y un énfasis puesto, en diversos trabajos, en la noción de inteligencia. En el volumen *Espacio e inteligencia*, su mayor obra teórica, hallamos temas tan disímiles como

el tratamiento de la importancia de la llegada del hombre a la Luna, el trabajo de las nociones de geo-historia y astro-historia, consideraciones geográficas y sobre la trayectoria de los proyectiles, reflexiones sobre el tiempo, el espacio, aforismos e incluso el planteo de la posibilidad de que los humanos pudiesen en el futuro estar conformados mitad natural y mitad artificialmente. Se expone aquí todo esto de modo deliberadamente desordenado para visualizar su libertad creativa, pero esto no implica un caos. En primer lugar, porque cada uno de los temas es abordado con una metodología rigurosa. En segundo lugar, porque estos aspectos hallan una unidad como parte de uno de sus más relevantes proyectos intelectuales, que consiste en la necesidad de emancipar nuestro pensamiento, lo cual implica no solamente abordar la cuestión de la dominación política y económica, sino también cultural (espiritual, lingüística, de mentalidad, técnica, científica) que implica los otros aspectos de la dominación. Entendida en el marco de este proyecto su labor creativa adquiere relevancia y sentido. Por ejemplo, su abordaje historiográfico, como ya se ha señalado, propone crear un pasado fructífero al cual poder remitirse. El tratamiento de la lengua española y de la obra de Feijóo (primer filósofo en expresar sus ideas en dicha lengua), se enmarca en un intento de indagar de qué modos la propia lengua oficia de obstáculo para que el pensamiento iberoamericano se propague y cómo es posible superar dicha situación. El tratamiento de aspectos científicos y tecnológicos, apunta a un intento de descentrar las nociones pretendidamente universales, a efectos de revalorizar el pensamiento desde situaciones periféricas como la latinoamericana. Otros elementos de su obra, asimismo, también guardan coherencia en el marco de su proyecto e itinerario intelectual.

Pero si bien la obra de Ardao muestra en sí misma creatividad, tenemos aún más, porque la misma proporciona una herramienta conceptual de gran utilidad para pensar creativamente el presente. Esta es la ya mencionada noción de *inteligencia*.

“Ardao propone trabajar a partir de la noción de “inteligencia” en lugar de la de “razón”. Para Ardao, la inteligencia es una facultad de la que la razón es apenas un componente. Se compone, básicamente, de tres elementos, la razón propiamente dicha, la acción y la intuición. Razón, en tanto que su devenir es ordenado, argumentativo y no carece de lógica. Acción, debido a que el pensamiento se expresa en relación al contexto en el que surge y las posibilidades de operar activamente en este. E intuición, pues es supralógica, abierta a lo creativo y a la posibilidad de acceso a la sabiduría, cosa que la mera razón no posibilita.”⁴ En

4 Berisso, L. y Bernardo, H. Op. cit., Capítulo IX.

tal sentido, la facultad de la inteligencia, (central en el planteo teórico y metodológico de su obra), es abierta justamente al pensar creativo: un pensar que el propio Ardao practicó.

Motivo 5. La obra de Ardao es ejemplo (necesario en la actualidad) de cómo puede el intelectual tener una participación activa en la vida cultural, política y social del país

Uno de los prejuicios erróneos actuales respecto a la filosofía, es que ésta es una disciplina destinada fundamentalmente al ámbito académico y que tiene poca injerencia en los asuntos prácticos y relevantes del país. Sin embargo, recurrir a la obra de Ardao es útil no sólo para desmontar este prejuicio, sino también para visualizar posibilidades extra-académicas del pensar filosófico e intelectual. En primer lugar, porque en sus libros historiográficos, Ardao muestra reiteradas veces cómo figuras relevantes de nuestro pensamiento como José Pedro Varela, Prudencio Vázquez y Vega, José Enrique Rodó, Carlos Vaz Ferreira, y muchos otros, fueron personas activas más allá del ámbito universitario. Y, en segundo lugar, porque la propia obra de Ardao es ejemplo vivo de que el filosofar no se reduce a dicho ámbito. La multitud de artículos escritos para el semanario *Marcha*, del cual Ardao, junto a Carlos Quijano y Julio Castro, entre otros, fueron figuras de relevancia entre 1939 y 1974 son prueba de ello. En sus artículos (algunos de ellos recogidos luego en libros), puede advertirse cómo el pensamiento de Ardao se nutre y reflexiona sobre la circunstancia, lo cual, más allá de los abordajes y temáticas específicas, proporciona algunos modelos interesantes aún aplicables en la actualidad.

Motivo 6. La obra de Ardao brinda herramientas sobre cómo vincular el pensamiento sobre lo local, lo regional y lo global

Parecería existir en la actualidad una especie de relación equívoca entre lo que es filosofía y filosofía latinoamericana, debido a que muchas veces se entiende a la última como una particularidad de la primera, o una especialización concreta, o un saber más o menos desprendido del tronco tradicional.⁵ Más allá de las causas coyunturales que dan cabida a esta cuestión, lo cierto es que es un problema de relevancia para el pensa-

5 Respecto a este problema, cabe destacar la útil distinción conceptual que realiza Ardao entre “filosofía latinoamericana” y “filosofía de lo latinoamericano” la cual constituye, asimismo, un valioso aporte dentro de la corriente de la “Historia de las ideas” (Cfr.: Ardao, A., *La inteligencia latinoamericana*, Montevideo Universidad de la República, 1996, pág. 62).

miento actual desarrollar un modo de combinar los saberes producidos en América Latina con la tradición heredada de Europa, de los desarrollos producidos en los Estados Unidos y de otras áreas⁶. Esto importa porque en la historia del pensamiento latinoamericano, este problema ha llevado, o bien a despreciar lo latinoamericano, o bien a exacerbarlo indebidamente, o bien a procurar otros modos de asimilación, etc. La dicotomía entre repetir y pensar, sigue aún vigente, por lo que se hace necesario encontrar un modo de combinar el pensamiento sobre lo local, lo regional y lo global en un cuerpo teórico coherente.

En referencia a este problema, Ardao brinda algunas pistas de cómo relacionar dichos ámbitos. En el plano de lo local, desarrolla un cuerpo de saberes historiográficos, lo cual se halla presente en sus obras sobre el pensamiento filosófico en el Uruguay. En el plano de lo regional, enmarca esos saberes en un contexto latinoamericano de significaciones compartidas, lo cual se halla presente en sus obras sobre el pensamiento latinoamericano, sobre el significado de América Latina como unidad, sobre las condicionantes lingüísticas compartidas en el continente y sobre los aportes metodológicos a la corriente latinoamericanista de la “historia de las ideas”, de la cual Ardao fue uno de sus exponentes. Y en el plano de lo global, cuestiona los conceptos considerados “universales” heredados de Europa, que condicionan el modo en el que el latinoamericano y el uruguayo se ve y piensa a sí mismo, tal como realiza en *Espacio e inteligencia* y en artículos de *Filosofía de lengua española*, al problematizar y descentrar los conceptos de Occidente, tiempo, espacio, hombre, historia, etc.

Motivo 7. Proporciona herramientas para comprender la actualidad

Uno de los problemas filosóficos actuales en el Uruguay, es poder determinar métodos o hallar insumos para pensar el presente, de modo tal que la disciplina pueda integrarse con otros saberes y otras actividades de relevancia en la actualidad.. Si bien esta razón es suficientemente amplia como para poder desarrollarla aquí, se citarán dos aspectos que

6 Si bien el pensamiento latinoamericano ha tenido como principal influencia el pensamiento europeo (y, posteriormente, también el estadounidense), es necesario precisar que el estudio de las interconexiones con otros contextos no se reduce únicamente a los vínculos con estos dos espacios intelectuales. Baste como ejemplo de ello, el reciente trabajo del chileno Eduardo Devés, *El pensamiento africano sudsahariano* (Buenos Aires, Biblos, 2011), en el cual muestra la pertinencia de observar el pensamiento africano desde nuestro continente, tanto para tomar conciencia de las influencias recíprocas, como para advertir claramente ciertas similitudes entre América Latina y África Sudafricana, respecto a los dos espacios intelectuales mencionados al inicio.

muestran de qué modo la obra de Ardao nos permite interpretar, evaluar y pensar filosóficamente el presente.

Un primer aspecto a considerar es que la obra de Ardao *ayuda a comprender el nivel de fundamentación utilizado por el cuerpo político y periodístico*. Si acudimos a sus libros sobre historia del pensamiento, tenemos múltiples casos de cómo el fundamento teórico y filosófico ha sido de suma importancia para defender determinadas líneas de conducción y de opinión en el país. Por ejemplo, observar la polémica entre espiritualistas y positivistas de la segunda mitad del siglo XIX, nos brinda herramientas para establecer dicha conexión. El planteo del espiritualismo ecléctico, tal como lo señala Ardao, lejos de resultar una posición meramente teórica, resultó de importancia capital en el terreno político, acorde al proyecto de país que se avenía principalmente a los lineamientos del patriciado terrateniente tradicional. Por otra parte, las críticas y propuestas positivistas, oficiaron de justificación teórica para la modernización del país, vinculada a los intereses del nuevo sector empresario que había ingresado al país, en mayor grado, durante la década del 60. En tal sentido, dicha perspectiva historiográfica nos permite evaluar comparativamente en qué grado las propuestas actuales cuentan con motivaciones y fundamentaciones sólidas, así como también, comprender los discursos actuales en relación con las influencias heredadas.

En un segundo aspecto, *proporciona insumos para entender las mentalidades que influyen en el presente*. Las posiciones en el Uruguay respecto a la religiosidad, la influencia de la literatura u otros aspectos sociales (que se hallan tratadas en la obra de Ardao), nos permiten comprender cómo se entronca lo teórico con las decisiones prácticas en cada uno de estos sectores. En tal sentido, retomar el estudio de las influencias del pasado, implica poder tener herramientas para pensar comparativamente las mentalidades que influyen en nuestro presente.

En resumen, y por todo lo dicho, la vigencia de Ardao en la actualidad se demuestra en el hecho de que resulta un insumo indispensable para desarrollar un pensar situado, creativo, en relación a lo producido en otros contextos y asimismo, contribuye a una evaluación del presente desde el punto de vista de su fundamentación. Esta vigencia es, al mismo tiempo, una herramienta de gran valor para revitalizar la producción filosófica e intelectual uruguaya.